

## EL CONEJO Y SU HUEVO

¡Hola amigo!, soy un pato de granja, y me llamo Ducky. Te voy a contar la historia de un pollo de mi granja. Pon mucha atención y disfruta con esta historia.

Había una vez en un lugar muy lejano una granja en la *que* todos los animales tenían *que* soportar al pollo, tan tacaño y avaricioso como su padre, que murió hace poco, se creía jefe de todos los animales. A la hora de la comida, no podían empezar a comer sin que el pollo pasara por las habitaciones de todos los animales, ¿sabes para que?, pues para escoger la comida que más le guste o la que le apetezca en ese momento.

Un día, una de las conejas, estaba embarazada, y tuvo a un precioso conejo blanco. Mi amo lo adoraba y le puso de nombre Blanquito. Todos estábamos muy contentos con el nacimiento de ese animalito, todos excepto el pollo, quién estaba celoso de Blanquito porque su amo prestaba más atención al conejito.

Pasaron los años y el conejo seguía siendo encantador, pero ya lo trataban como un animal cualquiera.

El que no lo trataba igual era el pollo, siempre lo trataba mal, a pesar de que los demás nos oponíamos a sus malos tratos.

Un día, el conejo salió a pasear cerca de los gallineros y vio entre las matas algo que relucía, ¡parecía oro! Sorprendido se aproximó hacia tal brillante, lo cogió y descubrió que era un huevo de oro. Muy contento decidió llevárselo a su mamá, pero no le dio tiempo, ya que el pollo lo estaba espiando.

-¿Qué llevas ahí escondido Blanquito?-dijo el pollo con una voz malvada y tenebrosa.

Blanquito tartamudeó asustado:

El pollo exclamó:

-¡Déjate de tonterías y dime lo que tienes!, ¿no preferirás que te lo quite, no?

Blanquito le contestó:

-¡No! ¡Claro que no!

-¡Pues dime qué es de una vez!-le gritó el pollo.

Blanquito se vio obligado a contestarle:

-Está bien, te lo enseñaré. Es un huevo de oro *que* encontré ahí, entre la hierba.

El pollo le gritó:

-¡Es mío!

y Blanquito le contestó:

-¡No es tuyo, es mío! ¡Yo lo encontré!

-Sí, tú lo has encontrado pero yo lo perdí, así *que es mío*.-  
dijo el pollo.

Yo desde mi charca los estuve observando pero no quise intervenir, porque Blanquito se desenvolvía como pez en el agua. Pero la cosa cambió, y pasó de castaño a oscuro y tuve que intervenir, así no llegó a ir el pollo se sale con la suya! Yo me dirigí hacia allí y le dije al pollo:

-¿A tanto llega tú avaricia?! Si sabes que el huevo es de Blanquito ¿Por qué insistes en quitárselo? Si tú lo viste antes que Blanquito, ¿Por qué no lo cogiste en vez de pelear por el huevo ahora?

Entonces el pollo se retiró arrepentido, y Blanquito me sonrió agradecido y le llevó el huevo muy feliz a su mamá.

El pollo aprendió de la lección que yo le di: la avaricia y los celos no llevan a ninguna parte.

y a partir de ese día nadie tuvo ningún problema con el pollo.

M<sup>a</sup> Carmen Ortega Tapia. 11 años.  
Algeciras.(Cádiz)